

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Sábado 26 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,076.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: Dine reales al mes, llevado a domicilio.
Puntos donde se suscribe: En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, en la
libreria de Cuesta, calle de San Juan, núm. 2. En la libreria de Orovio, calle de la
de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Arco.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: 16 rs. por un mes; 48 por trimestre, haciendo la suscripcion por
medio de comisionados; y 10 remitiendo libranza o sellos de franqueo.
Puntos donde se suscribe: En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, en la
libreria de Cuesta, calle de San Juan, núm. 2. En la libreria de Orovio, calle de la
de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Arco.

MADRID 26 DE JUNIO.

Nuestros lectores estarán al corriente, por las noticias que les hemos dado en la seccion extranjera, de los graves incidentes á que ha dado lugar la conducta de los cruceros ingleses en las aguas de Cuba, y entre los cuales descuella principalmente el que ha provocado una seria complicacion entre la Gran-Bretaña y los Estados- Unidos.

No tenemos necesidad de historiar nuevamente los hechos para poner en evidencia la sinrazon con que ha obrado la Inglaterra, y lo irritante y depresivo que seria para las demas naciones el consentir el derecho de visita sobre los buques que cruzan el Océano, en la forma en que aquel derecho se practica por los ingleses. Asi lo ha comprendido el gobierno de la Union, así lo ha hecho entender al de la Gran-Bretaña; y el tono resuelto y arrogante que ha empleado para ello, y la actitud belicosa que ha tomado para hacer respetar la dignidad de su pabellon, han debido pesar considerablemente en el ánimo de la poderosa Albion, cuyo gobierno se ha apresurado á declarar en el Parlamento que está dispuesto á renunciar al derecho de visita.

Mientras de este modo aquella indomable potencia maritima que aspira al monopolio de todos los mares, se humilla ante el poder de los Estados- Unidos y lleva sus concesiones mas allá de lo que se le podia exigir; mientras contempora y transige tambien, en una cuestion análoga, con la Francia, vuelve sus iras desechadas contra nosotros, como si quisiera indemnizarse por medio de amenazas é insultos á una nacion débil, del golpe asestado contra su orgullo por otras naciones mas potentes. Esta es y ha sido siempre la Inglaterra: fuerte con los débiles, humilde y servil con los poderosos.

La leccion que ha sufrido de los norteamericanos ha sido cumplida, pública y solemne. Era preciso al gobierno inglés buscar un motivo para hacer otra ofensa pública y solemne á una nacion menos temible que la república de Washington ó el imperio francés. Para esto se escogió á la España como victima, al noble lord Malmesbury como instrumento de la agresion y á la cámara de los lores como lugar á propósito para que las insolentes frases del ministro inglés se esparciesen por toda la Europa. Semejante conducta no es muy digna, pero es muy inglesa.

Enseñarse contra la España porque se supone gratuitamente que viola los tratados, que falta á la buena fe de sus compromisos, y que fomenta un tráfico condenado por la moral y por las leyes de la civilizacion, cuando es sabido que nunca como hoy se ha perseguido el comercio de negros por las autoridades españolas de nuestras colonias, es una cosa que no se podría calificar dignamente si no tuviéramos á mano la expresion gráfica: *táctica inglesa*.

El ministro de negocios exteriores de Inglaterra ha creído hacerse intérprete ante la cámara de los *humanitarios sentimientos*, de la profundísima afliccion que experimenta el pueblo inglés y su gobierno al ver cuán ineficaces han sido sus *desinteresadas gestiones* para acabar con la trata de negros. ¡Oh siete veces laudable filantropía!

Los ingleses, *verdugos* antes, y ahora por una providencial compensacion victimas en la India, no pueden soportar la vista de un esclavo, si ese esclavo pertenece á una nacion que no sea la británica.

Los ingleses, *incendiarios* en España durante la guerra de la Independencia, destructores de la industria española durante la guerra civil, bombardeadores de Barcelona en tiempos mas cercanos, se sublevaron ante la sola sospecha de que se importan algunos negros en Cuba para los trabajos industriales.

Los ingleses, *despotas* en Irlanda, predicando los derechos del hombre, y no consentiendo que se relajen en un ápice los fueros de la humanidad.

Los ingleses, *envenenadores* en la China, y comprando á cañonazos el derecho de vender su opio á precios exorbitantes en aquel imperio, se indignan ante la idea de los malos tratamientos que suponen se hacen sufrir á los negros en América.

Los ingleses, *piratas* en Tolon y en Copenhague, no pueden consentir ningún pirata negro en el Océano.—Estos son los ingleses, esta es la Inglaterra.

No se enfuenda que al hablar así defendemos el comercio de carne humana, que repugna á nuestros instintos liberales y á nuestros sentimientos cristianos: no hacemos mas que presentar en su repugnante desnudez la táctica, el maquiavelismo y la hipocresia de esa nacion cuya moral está reasumida en esta impla máxima: «todos los medios son buenos para conseguir el fin.»

Esa nacion de mercaderes, que se prosterna humildemente ante los Estados- Unidos y recibe la ley de la Francia, nos denuesta porque no considera débiles, y no contenta con los insultos, acude á amenazas ridículas, y nos conmina con el peso de su indiferencia para la defensa de la isla de Cuba. Al recordar cuán caramente ha pagado la España la *desinteresada amistad* de la Inglaterra y la *generosa proteccion* que nos ha dispensado alguna vez en provecho suyo y á costa nuestra, tenemos por una dicha inapreciable su desamparo y alejamiento. Débiles y pequeños como somos, pero alentados por el patriotismo y escudados por la justicia y el derecho, nos bastamos para defender nuestra independencia y la integridad de nuestro territorio si algun día se viesesen amenazadas. Guarden los ingleses esas infusas de proteccion para si propios, que acaso las habrán menester para la defensa de su propia casa contra algun vecino osado y turbulento.

Hoy somos débiles, es cierto. Somos débiles porque nos han cabido en suerte gobiernos débiles tambien. Pero si algun día alcanzamos un gobierno verdaderamente nacional, un gobierno que sepa utilizar los grandes elementos de fuerza, de riqueza, de prestigio y de consideracion que encierra nuestro pais, ese día, la poderosa Bretaña trocará sus baladronadas en cordiales escusas, y sus insultos en humillaciones; porque... tal es la Inglaterra.

F. M. Redondo.

Ayer hemos recibido el siguiente oficio:

«Gobierno civil de la provincia de Madrid. Imprentas.—Negociado 15.
«En el número 1,073 y en el primer artículo

de fondo del periódico que Vd. dirige se lee lo siguiente:

«Si no fueran odiosas las comparaciones, diríamos que entre el hombre *respetable* y el *santon* hay la misma diferencia, que entre las mujeres llamadas *entretenedoras* y las que pasean desde el anochecer la calle del Príncipe en busca de aventuras.»

En su vista, y teniendo presente el art. 99 de la ley de imprentas vigente, he resuelto imponer á Vd. la multa de seiscientos reales, que se servirá hacer efectiva en el término de veinticuatro horas.

Dios guarde á Vd. muchos años. Madrid 25 de junio de 1858.—Manuel de Orovio.

Señor director de EL OCCIDENTE.

Tal es el contenido literal del documento á que hemos hecho referencia. Lo primero que en el salta á la vista, es la irregularidad de que el oficio haya sido dirigido al director de EL OCCIDENTE, siendo así que la ley de imprenta (y no de imprentas, como dice el señor gobernador) que rige por autorizacion, tiene un artículo, que es el 10.º, cuyo contesto es el siguiente:

«Todo periódico deberá tener un editor que será responsable de cuanto en él se publique, aunque lo suscriba otro: su firma se estampará siempre al pie de cada número.

Fundados en este artículo, hubiéramos podido devolver á S. E. el oficio en cuestion, que para venir en regla habria debido entenderse con el editor responsable, no con el director de nuestro diario: mas como esto no altera la esencia del caso, no hemos querido mortificar al señor Orovio demostrándole que no sabe mucho de lo que constituye los deberes de un gobernador civil.

Viniendo al objeto principal de la comunicacion, escusamos decir cuál ha sido, primero nuestra sorpresa y despues nuestra franca hilaridad, al leer tan peregrino documento. Examinen nuestros lectores con calma el párrafo que ha motivado la imposicion de la multa, vean el artículo 99 del proyecto de ley que el señor Orovio llama de imprentas, y digan luego si no es para sorprender y para provocar la risa.—Dice así el artículo citado:

«El gobernador podrá imponer multas que no pasen de 1,000 rs.

1.º Cuando se falte á la decencia y á las buenas costumbres.

2.º Cuando se publiquen hechos relativos á la vida privada; si de ellos resultase escándalo ó alguna alusion maliciosa, ó si la publicacion fuere causa de algun contratiempo ó disgusto en la familia á que la noticia se refiera.

Quando se publique, ya explicita, ya embozadamente la noticia de estarse concertando ó habiéndose verificado un duelo.

Contra la imposicion de estas multas podrán reclamar los interesados á la superioridad por el ministerio de la Gobernacion.

Ahora bien: en el párrafo citado por el señor Orovio en su oficio, ¿se falta á la moral? ¿Se ofende á la decencia ó á las buenas costumbres?

Nosotros comprenderíamos que algun *santon* ú hombre *respetable* se hubiera dado por aludido y considerádose lastimado en la comparacion que establecíamos; pero no sabemos en qué, á quien ni por qué hemos faltado á lo prescrito en el art. 99.

Nosotros, que hemos clamado siempre, como todos nuestros colegas, contra la prostitu-

cion, y que hemos dicho mil veces que era preciso cortar ese vicio hediondo y perseguir á las que ofenden en las calles públicas la moral; nosotros, que vemos y censuramos la apática tolerancia con que cumple el señor gobernador civil sus deberes sobre este particular, venimos á ser multados como contraventores del artículo 99, aunque del modo mas arbitrario y desusado.

Si hay en todo esto ofensa á la decencia y á las costumbres, estará en las que pisean las calles, como todo el mundo ve y sabe; no en las que las señalan con el dedo á las autoridades para que quiten ese motivo de escándalo y de ofensa á la moral. Si el señor Orovio se hubiera impuesto á si mismo ó á sus dependientes la multa, hubiera sido mas lógico, y sobre todo, mas justo.

¿Por qué no se nos dice en qué ó de qué modo hemos faltado á la ley? Claro es que, aun suponiendo que en el párrafo citado de nuestro artículo hubiese trasgresion de la ley, nosotros, en el hecho de haberle escrito, lo ignorábamos. Pues si el señor Orovio se limita á copiar ese párrafo, sin decirnos dónde está la trasgresion, nos deja en la misma duda que cuando le escribimos.

Ya vemos que no es del señor Orovio toda la culpa, sino de quien le propuso para un puesto que es muy superior á su capacidad. Desde que oímos los discursos del señor Orovio en las Cortes, nos formamos una idea exacta de su falta de aptitud para desempeñar cargo alguno, y mucho menos el de autoridad superior de una provincia, que exige dotes de que, en concepto general, carece y carecerá siempre el señor Orovio.

El señor Orovio comete arbitrariedades, sin duda contra su voluntad, porque no sabe otra cosa. El que, segun la voz publica, toleró la publicacion de un diario político sin depósito, hecho que no ha sido desmentido, bien ha podido, con la misma equidad, imponernos una multa cuyo fundamento no comprendemos.

La multa nos ha sido impuesta mas de cincuenta horas despues de publicado el párrafo que la ha motivado, á juicio del señor Orovio, ya que al fiscal de imprenta no se le ocurrió recoger el artículo ni impedir que al siguiente día lo copiasen todos los periódicos de Madrid con muy rara excepcion. La injusticia y la arbitrariedad no pueden revelarse mas patentemente.

Si ha sido preciso complacer á otra ú otras personas, es diferente. En tal caso, por seiscientos reales mas ó menos no ha debido detenerse el señor Orovio en darles gusto.

Nosotros, que queremos utilizar todos los derechos que la ley concede, acudiremos al liberal señor Posada Herrera, ministro de la Gobernacion, para saber si el gobernador civil ha estado en su derecho, en cuyo caso veremos si se sirve motivar la providencia que calificamos de injusta, protestando contra la supuesta inercion en el artículo 99.

No se trata de rescatar una cantidad metálica insignificante para la empresa de un periódico: se trata de una cuestion de decoro para los redactores de EL OCCIDENTE, que siempre han escrito dentro de las buenas formas admitidas, por mas que sus pobres escritos hayan escocido y sigan escociendo en adelante á los que

mandan, en una época que se llama de gobierno representativo.

La Gaceta publica ayer dos reales decretos, concediendo al ministro de Gracia y Justicia un crédito de rs. vn. 71,291-10 por suplemento al capítulo 7.º, seccion 9.ª del presupuesto de 1857, para completar el pago de los haberes devengados en el mes de diciembre del mismo año por los jueces de primera instancia y promotores fiscales; y otro otorgando al ministro de Hacienda otro suplemento de crédito de reales vellon 30,000 para satisfacer algunas obligaciones del material de consumos devengadas en 1857.

La conducta del general Concha en la cuestion de los cruceros no ha podido ser mas digna ni mas patriótica. Con satisfaccion hemos leído una carta, fechada el 9 en Nueva-York, que publica La Patrie de Paris, en que despues de anunciar que el número de buques norteamericanos visitados por los cruceros ingleses asciende á 41; se añade que el capitán general de la isla de Cuba ha dado á la escuadra española instrucciones formales para que haga respetar el suelo de la isla y el pabellon de España por los cruceros británicos.

Cada día es mas viva la animosidad entre la Francia y la Inglaterra. Con motivo de las acusaciones de hacer el tráfico de negros en las costas de Liberia, dirigidas contra aquella nacion en el parlamento británico por lord Malmesbury, los periódicos franceses, prescindiendo ya de toda consideracion, se desatan en denuestos é insultos contra la Inglaterra. ¿Qué será cuando hablen de la absolucion de los responsables del folleto del regicidio! Mientras nos son conocidas sus palabras sobre esta última cuestion, hé aqui cómo se espresa acerca de la otra el *Constitucional*, uno de los órganos del imperio: «En una discusion que acaba de tener lugar en la cámara de los lores sobre la trata de negros, muchos oradores han mostrado una indignacion filantrópica que tendria algun pretexto si se tratase de las crueldades cometidas en la represion de la rebelion de la India.» Pero que es muy estemporánea cuando se dirige á la inmigracion para las colonias francesas. Que nosotros sepamos, en estos últimos establecimientos no se ha fusilado, ahorcado ni colocado en la boca de los cañones sin forma alguna de proceso, á millares de prisioneros. No se ha dado en medio del siglo diez y nueve espectáculo anti-cristiano de ciudades entregadas á todas las pasiones de los soldados; es decir, al saqueo, á la violacion y al asesinato.

El Correo autógrafo nos anuncia que en breve habrán de abordarse en el seno del gabinete algunas cuestiones importantes.

«Un día de estos, añade, habrá tambien consejo de ministros, en el que se iniciarán algunas cuestiones administrativas de interés, que habrán de resolverse mientras llega la hora de tratar las cuestiones políticas.»

¿En qué quedamos? ¿Se dejan para el otoño, ó no, las cuestiones importantes?

La situacion y sus órganos andan algo desafiados estos días.

60

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

—Y no encontráis los mismos motivos de temor?

—preguntó la señora Wyllys.

—Aunque soy viejo y cascado,—repuso el anciano,—no tendria inconveniente en tomar una plaza á bordo de la Real Carolina. Tiene los mismos aparejos y la misma construccion que el de mi difunto comandante.

—¿Cómo se llamaba?—preguntó la señora de Lacey.

—Nosotros el llamábamos *Buen tiempo*, porque siempre que estábamos á sus órdenes teníamos una mar hermosa y un viento favorable; pero en tierra se le conocia con el illustre apellido de *Lacey*.

—¿Con que mi esposo aparejaba sus buques como lo está la Real Carolina?—dijo la viuda con acento que denotaba la emocion del orgullo satisfecho.

—Levantóse lentamente el marino, é inclinándose hasta el suelo, dijo:

—Es una alegría para mí al fin de mis días poder contemplar á la esposa de mi almirante. Yo he servido diez y seis años en su propio buque y cinco en la misma escuadra; y me atrevo á suponer que alguna vez habrá oído vuestra señoría hablar de Roberto Bunt, primer gabiero del palo mayor.

—En efecto, hablaba con frecuencia de los que le habian servido fielmente. Me parece que soy bastante competente para decidir del mérito de un buque. ¿Estáis seguro de que mi difunto esposo disponia así sus aparejos?

—Muy seguro, porque yo mismo ayudaba á ello.

—Y hasta las sobarbas?

—Y las trinchas. Si viviera el almirante, declara-

EL CORSAÑO ROJO.

61

ría como yo que la Real Carolina es uno de los mejores buques que surcan el mar.

Volvióse la señora de Lacey hacia Wilder y le dijo con aire de seguridad y resolución:

—Al principio me sentí dispuesta á seguir vuestros consejos; ahora os doy gracias por ellos, pero he mudado de parecer y no los acepto.

—Pues, señora,—dijo el joven,—os aseguro por mi honor que soy sincero en lo que digo; afirmo que creo hay gran peligro en un huracan en la Real Carolina, y pongo al cielo por testigo de que, al hablar así, no tengo ninguna mala intencion, ni contra el capitán ni contra los armadores.

—Os creemos,—repuso la viuda del almirante,—pero pensamos que estáis en un error. Vamos, mi digno veterano, no es cosa de que nos separemos así; mi puerta estará abierta siempre que vayais á llamar á ella, y hablaremos de las hazañas de mi difunto esposo.

Dicho esto, saludó firmemente á Wilder y marchó con aire majestuoso. Siguiéronle Gertrudis y su aya. Wilder creyó observar que aquella dirigia miradas inquietas hacia el que habia escitado en ellos en su corazón sensible, aunque no le hubiese inspirado mas que alarmas. Cuando hubo desaparecido el grupo, buscó al viejo Roberto Bunt para manifestarle su descontento; pero este se habia apresurado á volver á la casa con la dulce perspectiva de recoger el precio de su aduacion.

62

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

de la señora de Lacey. Él se dirigia á Newport con toda la ligereza que sus años le permitian.

Luego que Wilder se quedó solo, principió á andar al acaso por la colina, previendo que al fin llamaría la atencion. Fué á pasar bajo las ventanas de la señora Lacey, pero sus esfuerzos fueron inútiles, y no vio mas que los prestativos de un viaje. Desanimado el joven, se preparaba á renunciar á sus pasas infructuosas, cuando oyó voces de mujeres detrás de la pared, contra la cual estaba apoyado. Aproximóse á las puertas, y no tardó en reconocer la voz armoniosa de Gertrudis.

—No hay para qué atormentaros,—decía,—ni motivo para dar la menor importancia á lo que ha podido decirse... semejante individuo.

—¿Cómo que tanis razón,—repuso la aya,—y sin embargo no puedo menos de experimentar un terror supersticioso. ¿No deseais volver á ver á aquel joven?

—Para qué he de desear ver á una persona que me es enteramente extraña y quien... por su posicion social no es seguramente digna de la compañía de...

—De señoras bien nacidas, queréis decir. ¿Pensais que ese joven sea inferior á nosotros?

—Yo no participo de las ideas de mi tia sobre las diferencias de las clases; pero sigo vuestros consejos, al conocer que la educacion y las maneras establecen una notable diferencia entre las personas.

—Tenéis razon; pero no hay motivo ninguno para creer que el joven de quien hablamos no esté perfectamente educado en su lenguaje, su pronuncia-

EL CORSAÑO ROJO.

57

seductora Gertrudis. A alguna distancia estaba un anciano sentado en una piedra, tenía la cabeza blanca, y su mano, que empujaba un largo bastón, temblaba por intervalos; pero era fácil ver por su traje y sus maneras que era un veterano de la mar.

—Señora,—dijo con una voz ligeramente cascada,—nosotros, los viejos lobos de mar, no nos entretendemos en consultar el almanaque antes de hacernos á la mar. Nos basta que se haya dado la señal de embarque y que el capitán se haya despedido de su mujer.

—Precisamente eso es lo que decía el difunto almirante,—esclamó la señora de Lacey.—¿Pensais que cuando un buque está dispuesto, la mejor es hacerse á la mar cualquiera que sea el viento que corra?

—Hé aqui otro marino que podria servirnos de arbitro,—interrumpió Gertrudis señalando á Wilder, á quien acababa de ver.

Despues retrocedió y se ruborizó avergonzada de su temeridad.

—Es verdad,—dijo mistress Wyllys.—¿Qué pensais del tiempo, que hace hoy? ¿es ventajoso para hacerse á la vela?

—No debéis ser tan raras del tiempo,—señora,—dijo evasivamente Wilder,—el que fluctua largo tiempo el mar sin observar esta verdad, no se aprovecha de ella viajando.

Habia en la voz de Wilder una expresion tal, que las tres señoras se manifestaron dispuestas á escucharle. La señora de Lacey creyó deber su politica con él, menos tal vez por consideracion al extranjero que por miramiento á si misma.

Las cantidades gastadas en el canal de Isabel II desde el 20 de julio de 1851, en que se dió principio á los trabajos, hasta el 31 de mayo último, suman 126.272,238 rs. 34 cs.: ó lo que es lo mismo, por reunión y conducción de aguas, 113.395,544-25; distribución, 6.200,225 reales 72 cs.; alcantarillado, 6.200,225-37, y riegos 70,062.

Nos hemos abstenido de dar publicidad á ciertos rumores que se nos han transmitido en cartas de Valladolid, y que han circulado desde hace algún tiempo, con bastante crédito, en aquella capital. En vista de la consistencia que van tomando, nos vemos en el caso de romper nuestro silencio, para ver si de esta manera podemos averiguar lo que haya de cierto en el asunto.

Se trata del ferro-carril del Norte en la sección de Castilla la Vieja. Las noticias que llegan á nosotros están contestes en afirmar que los trabajos de dicha línea no reciben el impulso que se esperaba y que sería necesario para que la empresa pueda cumplir á tiempo los compromisos que tiene contraídos, ni se advierte en aquellos toda la actividad y animación que en días no muy lejanos hacían presagiar un resultado feliz para tan interesante línea.

No han llegado á nuestro conocimiento las causas que hayan podido originar semejante paralización en las obras; hecho, en sí, de bastante gravedad; y como por otra parte hemos observado que la prensa de Valladolid guarda hace algún tiempo absoluto silencio acerca de esto, cuando anteriormente veíamos en sus columnas, con bastante frecuencia, los estados que publicaba acerca de los trabajos de la línea, nos inclinamos á creer que puede haber algo de verdad en los rumores de que hemos hecho mérito. El asunto es demasiado grave para que no merezca ser aclarado, á fin de calmar la natural intranquilidad de las muchas personas interesadas en que las obras sigan sin interrupción alguna su curso natural y se terminen en el plazo legal que marca el compromiso de la empresa.

La traslación á Barcelona del gobernador de Sevilla, señor Valderrama, ha sido muy sentida en la capital de Andalucía. Una comisión del Excmo. ayuntamiento de aquella ciudad, compuesta de los señores don José María Macías, don Juan José García Vinuesa y don Benigno Rodríguez Díaz, ha venido á esta corte con el fin expreso de poner en las augustas manos de S. M. la Reina las exposiciones de la municipalidad y de los vecinos de Sevilla, pidiendo la anulación del real decreto en cuya virtud ha sido trasladado el señor Valderrama.

Por conducto del diputado á Cortes señor Zaragoza se han presentado, en el ministerio de Fomento, numerosas exposiciones de pueblos de la provincia de Ciudad-Real, que solicitan del gobierno que haciendo uso de la autorización que le conceden las Cortes, saque separadamente á subasta la primera sección del ferro-carril de Estremadura, que partiendo de Alcazar de San Juan, en la línea del Mediterráneo, debe terminar en Ciudad-Real, capital de la Mancha.

Hemos descubierto una curiosísima variación del sistema de recogidas periodísticas. Consiste en permitir que aparezca en un periódico de la tarde lo que se creyó recogible en otro de la mañana; ó en considerar recogible en la edición de provincias de un diario, lo mismo que se consideraba *inocente* en la edición de Madrid del mismo diario.—Véase lo que dice ayer nuestro colega *La Iberia*:

«Hacia algún tiempo, que los periódicos se veían libres de los tropiezos que proporciona el caminar

por la calle de los Peligros; pero la dicha siempre es efímera, y en los felices tiempos que corren para los escritores públicos, mucho mas. Hace dos días que *La Discusión* fué recogida, y percance de que ayer participó asimismo el órgano del neo-catolicismo. Y para que el día fuese completo, sin duda, nuestra edición de provincias fué secuestrada de orden del señor gobernador civil de la provincia, á quien damos las mas expresivas gracias, siquiera sea no mas que por los gastos y perjuicios que nos ha irrogado, por la hora, el modo y el por qué de la recogida.

Aquí terminaríamos estas breves líneas, si no hubiéramos visto reproducido anoche en la revista de la prensa que hace *La Esperanza*, uno de los dos sueltos que tanto han debido exaltar la bilis del señor Orovi y ocasionaron el secuestro de *La Iberia*. Despreñados de esto que lo que á nosotros no se nos permite, puede *La Esperanza*, ó cualquier otro colega, publicarlo sin exponerse á contingencias como la que ayer hemos experimentado.

Creíamos que la ley debía ser igual para todos, por mas que las prescripciones que rigen actualmente sobre imprenta no puedan ser mas inocentes, equitativas y justas; pero por lo visto no es así. Si nosotros defendiéramos el absolutismo y la inquisición y otras cosas, acaso fuéramos mas dichosos. ¡Paciencia y esperar! Pues esperemos.»

Estraña *Las Novedades* que la *Correspondencia* autógrafo, que sabe siempre el por qué de todas las cosas ministeriales, no se haya dignado explicarnos la causa que ha motivado el nombramiento de un alcalde-corregidor para Haro, hecho en vísperas de la elección de diputados provinciales, que acaba de verificarse.—Y añade:

«Prescindiendo de lo impopular de esta mal llamada institución, desde que el Sr. Pidal la llamó corrupción, sin perjuicio de usar después de ella; prescindiendo de la contradicción que envuelve el que echa mano de ella, el ministro el periódico favorito de la unión liberal, que tiene en el ministro de la Gobernación cifradas muchas esperanzas, próximas ya á realizarse ó verse defraudadas como tantas otras, con la reunión en Madrid de todos los consejeros de la corona, chocó mucho que se haya arrancado de sus funciones al comisario de vigilancia de Logroño, para encomendarle las del corregimiento de Haro.

No será ciertamente porque la corporación municipal de esta villa tenga tendencias revolucionarias: mas fácil sería descubrir en ella las opuestas.

De todos modos las *Hojas* deben sacarnos pronto de dudas y apresurarse á justificar al señor Posada Herrera por su extraño é inesperado nombramiento. Y al paso le haremos, para lo que convenga, una indicación.

El alcalde-corregidor de Haro, que tiene buen cuidado de decir en la cabeza de sus bandos, que es abogado, caballero de las órdenes de Isabel la Católica y de San Juan, omite el del destino de comisario de vigilancia que estaba ejerciendo en Logroño, y que conserva. ¿Por qué será? No lo sabemos, ni nos importa. Mas nos interesa, ya que de corregidores hablamos, saber si ha dispuesto algo acerca del de Montoro, cuya intervención en las elecciones para diputados provinciales se han ocupado varios periódicos de diferentes matices.

¿Se hará el sordo en todo esto las *Hojas*?

Copiamos de la *Correspondencia* autógrafo:

«El gobierno español, estamos ciertos de ello, no mirará con indiferencia el lenguaje usado por lord Malmesbury, propósito de la cuestión de cruceros ingleses, en el parlamento británico. La ofensa ha sido pública y la protesta debe serlo también. La nación española, que ha sacrificado hasta sus propios intereses por cumplir religiosamente los tratados de 1835, es natural que proteste ante el gobierno inglés y ante la Europa de los injustos cargos que se le han dirigido. España, en la represión del tráfico negro, no viene á figurarse en segunda línea. Inglaterra que vigila con sus buques las costas de África, es la llamada primeramente á evitar la trata de negros.

Si con todo su poderío marítimo no puede impedir la Gran Bretaña se hagan cargamentos de negros en las costas de África, ¿cómo se pretende que España, con recursos infinitamente inferiores, evite el desembarco de sus mismos cargamentos? La justicia de España en esta cuestión la han reconocido ya los principales gabinetes de Europa por medio de sus órganos en la prensa. España, pues, protestará in-

dudablemente contra las ofensas que se le han hecho, y armada con su derecho y con la escrupulosa religiosidad con que ha sabido cumplir los tratados, no es dudoso que al cabo tenga la Gran Bretaña, su aliada y su amiga, la explicación de palabras, irreflexivas sin duda, y la seguridad de que los ministros de la Gran Bretaña no acomodan su lenguaje á la mayor ó menor fuerza de las potencias á quienes se dirigen.»

Toda la prensa se ocupa ayer del importante acto de la inauguración del canal de Lozoya. Para que nuestros lectores conozcan en sus detalles aquella ceremonia, trasladamos la reseña que hace *La Discusión* en el siguiente artículo:

CANAL DE ISABEL II.

INAUGURACIÓN.

Suspendemos hoy y nuestro examen de las obras de este canal para ocuparnos del acto solemne de su inauguración.

Por oscura que se presente la atmósfera política, por intranquilo que se encuentre el ánimo á causa de la incertidumbre que en Europa presenta el porvenir, hay ocasiones en que el corazón generoso late con fuerza, en que el entusiasmo inspirado por una gran mejora material hace olvidar la inseguridad en que vivimos, nuestro mal sistema de gobierno, la atonía general que domina en los negocios y las dificultades que encuentra el hombre activo para adquirir una honrosa subsistencia por medio del trabajo.

En esta situación nos hallábamos ayer en el depósito del Oeste de la pradera de Guardias en los momentos que se presentaron las aguas. La bóveda de las minas conlucoras estaba en las desembocaduras de ambos depósitos alumbrada por centenares de vasos de colores: unos tabladros colocados sobre pies derechos permitían á los asistentes al acto, permanecer dentro de los depósitos á una altura de catorce ó diez y seis pies sobre su solera. Buenas alfombras y ricos tapices cubrían el piso y formaban las paredes de estos puentes de madera, verdaderos salones ó mas bien galerías donde se hallaba reunida una escogida, aunque poco numerosa concurrencia.

Un altar colocado á uno de los costados de la boca-mina estaba destinado á la ceremonia religiosa de la bendición del agua á su llegada. Las demas bóvedas de los depósitos estaban alumbradas por bombas de papel de colores.

La corte, acompañada de los ingenieros directores del canal, acudió primero al depósito del Oeste. Una buena música situada oportunamente acompañó un himno cantado á coro, y hecha la señal, las aguas se presentaron á los tres minutos como un impetuoso torrente. Aquel fué un momento de verdadero entusiasmo: ese momento que hemos indicado, momento para nosotros de completo olvido de los males que por varios conceptos aquejan á la patria.

El río que acababa de llegar, conducido por el arte, á través de altas divisorias y profundos valles, que venia de un punto distante, setenta kilómetros, á vivificar la capital de España, representaba á nuestros ojos la revolución pacífica que se opera á beneficio de las mejoras materiales; era un elemento poderoso de civilización, una gran riqueza, una conquista muy difícil de destruir y que por la inflexible ley que hace solidario el progreso, contribuirá á afianzar los adelantos morales y políticos ya adquiridos y promover la realización de otros nuevos.

Cuando desahogado un poco aquel sitio pudimos acercarnos á ver de cerca el agua, nos pareció que no traía la dotación que esperábamos; pero esto quizás proceda de una filtración que hay en el depósito formado por la presa del pontón de la Oliva, á la que se está dando por ciertas gentes una gran importancia y á la que nosotros no damos mas que la que tiene un hecho tan natural en una obra de este género, como fácil de remediar por el arte.

Lo asombroso de nuestra opinión es que en todo el terreno que ocupa el agua remansada por dicha presa no se haya presentado otra filtración, ó silvato como vulgarmente se llaman. Son necesarias condiciones geológicas muy especiales para que un remanso de agua que se extiende á una legua de longitud, solo haya producido una filtración, no habiéndose revestido el terreno, obra que hubiera sido indudablemente mucho mas costosa que la que hoy deberá hacerse para corregir el defecto.

Sobre este punto creemos por consiguiente que

no debe haber alarma. Aun cuando hoy no se quisiera hacer una obra radical para evitar el escape, siempre que sea necesario aprovechar todo el caudal de aguas del río, podrá ejecutarse con éxito y será ciertamente bastante fácil y barata para que no altere considerablemente el presupuesto de conservación del canal.

Concluida la ceremonia de inauguración en el depósito del Oeste, la corte y los convidados pasaron al del Este, y desde dicho punto se dirigió el cortejo oficial á un pabellón improvisado sobre una terraza ó galería del edificio destinado probablemente á los empleados de la administración. El público permaneció abajo en los jardines. En dicho pabellón se pronunciaron los discursos de costumbre de los que no oímos ni una sola palabra, ni pudimos tampoco alcanzar ni aun ver ningún ejemplar impreso de ellos. Sabemos únicamente que uno de los ministros reseñó la historia del canal.

Después se repartieron medallas de plata y cobre destinadas á perpetuar la fecha de la inauguración.

El aspecto exterior del depósito era brillante. Un colosal arco de triunfo hecho de ramaje adornaba gallardamente una de las salidas del costado de Oriente. Los jardines y edificios estaban coronados con centenares de banderas y un público inmenso poblaba la pradera de Guardias, sin mas objeto que ver los adornos y signos exteriores de la fiesta y presenciar el paso de la corte y de los convidados.

A la hora y media ó dos horas de haber entrado el agua en los depósitos, nos hallábamos en las ruinas del antiguo palacio del célebre Hernán Cortés, conquistador de Méjico, en el célebre parque viejo de Monteleón donde murieron los héroes defensores de la independencia española Dávila y Velarde, teniendo á nuestra izquierda el pabellón destinado á la corte, al frente el trozo último de la calle ancha de San Bernardo donde debía verificarse la inauguración del agua en Madrid y á la derecha un gran arco que cubría el portillo de Fuencarral y sobre el que brillaba una luz eléctrica destinada á alumbrar el acto.

Al poco rato llegó también la corte, y el surtidor de la fuente hizo que la ciudad luz reflejara en el agua á setenta y ochenta pies de elevación sobre el nivel del empedrado de la calle. Escasado nos parece añadir que el público espectador era inmenso.

Durante el día vieron muchos balcones colgados en Madrid y por la noche se iluminó la fachada de gran número de casas; pero á pesar de que la venida del Lozoya asegura á este pueblo un sitio de primer orden en la lista de las capitales de Europa, se notaba un silencio en el público que contrastaba singularmente con el aspecto exterior de alegría que presentaban los adornos y preparativos de la fiesta.

Es que nos encontramos bajo la presión de un estado político indeterminado, inseguro, oscuro, como dejamos dicho al comenzar esta reseña, y la alegría y el entusiasmo de un pueblo no pueden ser completos cuando carece del principal elemento de tranquilidad que necesita, la confianza en lo presente y la fe en el porvenir.

Ocupándose *La Iberia* del mismo asunto, dice, entre otras cosas:

«Con oportuna prevision, para evitar confusiones, se habían escaseado los billetes de convite, y así es que tanto en el depósito del Oeste, que SS. MM. visitaron primero, como en el del Este, había gran de amplitud, y hubiera cabido con comodidad doble número de espectadores. Los reyes recorrieron primero el depósito, iluminado con vistosos faroles de colores, que le daban el mas fantástico aspecto; y colocados después en el tablado, y dada la orden para abrir las compuertas, avanzaron magestuosa é imponentemente las aguas, que bendijo el cardenal arzobispo de Toledo. Terminado el acto religioso, se cantó por el coro, preparado al efecto, un himno, cuya música, de muy buen gusto é inspiración, ha compuesto don Ignacio Ovejero.

A pesar de no haberse dejado correr sino una parte muy pequeña del caudal disponible, en poco tiempo subió el agua unos tres pies en ambos depósitos. Traslada S. M. al del Este, donde permaneció cortos instantes, dirigióse en seguida á la gradería dispuesta para firmar el acta, y allí escuchó los discursos; termina dos los cuales, el señor Orovi dió un viva á la Reina, al príncipe de Asturias, á la familia real, y por último al rey; lo cual hizo esclamar á muchos, que aquello parecía una redundancia ó un contrasentido. Pocos minutos después, la régia comitiva salió del depósito y se trasladaba á la calle Ancha de San Bernardo, donde, abier-

tas las llaves de la gran fuente, contempló el pueblo entusiasmado el inmenso surtidor, al que el violento aire que hacia no permitió elevarse á la altura que en las dos pruebas que hemos presenciado; pero que en cambio inundó la calle Ancha de San Bernardo, convirtiéndola en caudaloso río.

Como hemos dicho, un inmenso pueblo ha presenciado este acto. Sin embargo, ha permanecido silencioso. ¿Es que no aprecia la importancia del suceso que se celebraba? ¿Es que no conoce los inmensos beneficios que ha de reportar de este acontecimiento? ¡No! La causa es otra: nosotros no la decimos; porque no basta que el fiscal deje pasar nuestra edición, si después se nos recoge.»

El miércoles se verificó con toda solemnidad, y en los términos marcados de antemano, la inauguración de las obras del ferro-carril del Norte en la parte que atraviesa la provincia de Guipúzcoa. Por la mañana se hizo la inauguración en Tolosa y por la tarde en San Sebastián. Es imposible describir el entusiasmo y la alegría de aquellos habitantes al ver que empieza á realizarse su mas ardiente esperanza.

Hoy que las harinas figuran entre los fámicos principales de las importaciones en España, creemos muy oportuno decir que el boticario de Charleville acaba de descubrir un sencillísimo procedimiento para averiguar la mezcla de sustancias minerales con la base de nuestro alimento cotidiano. Consiste en echar en un tubo de cristal de 3 centímetros de diámetro y de 15 á 20 de largo, 5 ó 6 gramos de harina y llenar el tubo con cloroformo casi por entero, tapándole cuidadosamente por algun tiempo. Dejando reposar el líquido en una posición vertical, luego se advierte que la harina sobrenada en el líquido; mientras las sustancias minerales bajan al fondo del tubo. Se decanta el líquido y se analiza el precipitado cuando se desea saber exactamente su naturaleza.

Un vecino de Miguel Esteban, provincia de Toledo, ha elevado una exposición al gobierno rogándole... ¿qué dirán Vds.? rogándole se encargue de la administración de sus bienes. Este rasgo *sui generis*, lo ha motivado el que de 235,000 rs. en que se le han amillaramos sus bienes, se le exigen este año sobre ellos por todo impuesto 12,000 rs. vn... Si así anda la administración...

Para perpetuar la memoria de la inauguración del canal de Isabel II, se han acuñado unas bonitas medallas, que se repartieron á los convidados al acto oficial.—Uno de nuestros colegas observa que tanto en ellas, como en los vivos dados por el gobernador de la provincia, se ha olvidado la Constitución, que por lo visto ya estorba ó es innecesaria.

El general Gana, nombrado ministro plenipotenciario de Chile en Madrid, ha desempeñado sucesivamente el ministerio de la Guerra y una misión diplomática en el Ecuador. Según escriben de Santiago de Chile, el general Gana ha recibido encargo de su gobierno de celebrar con España varios tratados y con especialidad uno de comercio.

Un periódico imperialista, *Le Pays*, vuelve á tratar de la ventila cuestión del derecho de asilo, como pueden suponer nuestros lectores, para pronunciarse contra el que sigue concediendo la Inglaterra á los refugiados de todos los pueblos y de todas las opiniones, á pesar de las reclamaciones hechas contra algunos por el gobierno imperial.

El diario bonapartista cita el caso de una espulsió en el reinado de la gran Isabel de Inglaterra; el tratado celebrado entre la Dinamarca y la Gran Bretaña de 1661, obligándose á rehusar mutuamente el asilo á los rebeldes de los dos países, el celebrado entre la Holanda y la Inglaterra para la extradición de las personas que habían tomado parte en el juicio de Carlos I; y el de Aquisgrán (Aix-La-

—Estas señoras,—le dijo saludándole,—están á punto de embarcarse para la Carolina en el buque que veís en la rada, y os preguntamos de qué parte soplará el viento, aun cuando sea favorable, y no importa poco con ese buque.

—Pienso lo mismo que vos; cualquiera que sea el viento, no andará ni mas ni menos.

—¿Cómo! tiene la reputación de ser un fino veleero. Perdonadme si, sin referirme á vuestra opinión, pido el parecer á ese veterano. ¿Qué pensáis de ello, amigo ó enemigo mio? ¿Pensáis que ese buque tenga las cualidades de un fino veleero?

—Wilder se sonrió pero se quedó silencioso. El viejo marino se levantó y examinó gravemente la *Real Carolina*, que se veía en la rada.

—Ese buque,—dijo,—tiene todo lo que necesita para satisfacer á un marino. Es sólido, y su marcha, sin ser extraordinaria, debe ser excelente.

—He aquí una divergencia de opinión bien extraordinaria. Me alegro de que reconozcáis la solidez de la *Real Carolina*, y presumo que la parte adversa estará de acuerdo con vos sobre este punto. Precisamente eso es lo que yo le disputo.

—¿Es singular! os encontráis en oposición como un veterano.

—Puede tener mas experiencia que yo, pero dudo que tenga la vista tan buena como la mia. Hay bastante distancia desde esta colina al punto, y es difícil á esta distancia apreciar las cualidades ó los defectos del buque; yo le he visto mas de cerca.

—Y creéis, de veras que no puede embarcarse nadie en él sin peligro?—dijo Gertrudis.

—Seguramente. Si yo tuviera una madre ó una

Ni una vela, ni una verga habían sido quitadas para repararlas, como sucede cuando los marinos están en seguridad en un puerto cómodo. En medio de aquel millar de cordajes que se destacaban en el azul del cielo, no faltaba ni una sola que pudiera servir para facilitar las maniobras y acelerar la marcha. Aquel buque que tan quieto parecía, estaba en estado de llevar el ancla ó de desplegar en caso de necesidad sus medios de defensa y de ataque. Verdad era que los garfios de abordaje estaban, como el día anterior, izados en los aparejos; pero este acto de estremada prudencia estaba suficientemente justificado por la posición del buque fuera del puerto y por las escursiones de los ligeros cruceros franceses que salían de las Antillas á talar las costas del continente.

La manera con que Wilder menzó la cabeza probó que habia comprendido aquella pérdida tranquilidad. Absorto en sus reflexiones continuaba su camino, cuando le tocaron ligeramente en el hombro. Volvió la cabeza y vió al viejo marino detrás de él.

—Parece, joven,—le dijo,—que vuestras piernas no son mejores que las mías cuando he podido alcanzaros.

—Supongo que la viuda del almirante habrá pagado ámpliamente vuestras aduaciones, y que ahora podréis estar bastante tiempo al paio. ¿Teneis intencion de bajar la colina?

—Sí.

—Me alegro, porque me propongo subir. Con que buen viaje.

Roberto Bunt se puso á reir, cuando vió al joven alejarse con tanta presteza y dirigirse hacia la casa

hermana vacilaria en confiarlas á la *Real Carolina*. Ni sus cunaras son capaces, ni su establero es seguro, y ha de llegar día en que ha de zozobrar por la presión que la popa ejerce sobre la proa.

—Pues son imperfecciones verdaderas,—dijo la viuda de Lacey,—y no sé cómo el agente á quien encargué que negociase este asunto se ha atrevido á disimularmelas. ¿Habeis observado alguna otra cosa mas?

—Mucho: observad que las velas altas estan al paio; que el baurrés, esta parte tan esencial, no está sostenido mas que con sobarbas y trincas.

—Es cierto,—dijo la señora de Lacey con horror;—se me habían escapado estos pormenores, pero ¿cuyo ahora que me hablais de ello. Es imperdonable esa negligencia y no consentiré jamás en que se embarque en la *Real Carolina* mi sobrina.

La aya habia estado mirando con mucha atencion á Wilder mientras hablaba, y dijo:

—Tal vez se haya exagerado el peligro; interroguemos á este otro marino. ¿Creéis que nos exponemos á un peligro real tomando pasaje á bordo de la *Real Carolina*?

—Señora,—dijo el hombre de cabeza gris,—se han inventado defectos y embarazos que no eran conocidos en mi tiempo, y confieso que no he comprendido la mitad de lo que ha dicho este joven.

—Entonces hará mucho que no habeis salido á la mar?—preguntó Wilder.

—Cinco ó seis años, después de cincuenta de navegación.

—Pues son imperfecciones verdaderas,—dijo la viuda de Lacey,—y no sé cómo el agente á quien encargué que negociase este asunto se ha atrevido á disimularmelas. ¿Habeis observado alguna otra cosa mas?

—Mucho: observad que las velas altas estan al paio; que el baurrés, esta parte tan esencial, no está sostenido mas que con sobarbas y trincas.

—Es cierto,—dijo la señora de Lacey con horror;—se me habían escapado estos pormenores, pero ¿cuyo ahora que me hablais de ello. Es imperdonable esa negligencia y no consentiré jamás en que se embarque en la *Real Carolina* mi sobrina.

La aya habia estado mirando con mucha atencion á Wilder mientras hablaba, y dijo:

—Tal vez se haya exagerado el peligro; interroguemos á este otro marino. ¿Creéis que nos exponemos á un peligro real tomando pasaje á bordo de la *Real Carolina*?

—Señora,—dijo el hombre de cabeza gris,—se han inventado defectos y embarazos que no eran conocidos en mi tiempo, y confieso que no he comprendido la mitad de lo que ha dicho este joven.

—Entonces hará mucho que no habeis salido á la mar?—preguntó Wilder.

—Cinco ó seis años, después de cincuenta de navegación.

Chapelle), por el cual la Francia se obligaba a espulsar al pretendiente.

Le Pays declara que todo esto era consecuencia de tratados, y por consiguiente no tienen analogía con la cuestión que se ha ventilado entre las dos naciones aliadas.

Pero cita un caso que no se halla justificado por tratado alguno: el de un tal Napper Tandy, entregado en 1799 por el senado de Hamburgo a petición del ministro inglés.

Le estraña mucho al corresponsal del Times en París, que sea citado este caso por un escritor del gobierno francés en apoyo de las pretensiones recientes del actual emperador. El caso de Napper Tandy es idéntico al de los refugiados actuales, cuya estradicción ó espulsión pedía Napoleón III; y es cosa fácil, dice, demostrar que la opinión del hombre que estaba entonces, en 1799, a la cabeza del gobierno francés, era la misma que ha espuesto Inglaterra á consecuencia de las pretensiones del actual gobierno de Francia.

La historia de Napper Tandy, uno de los jefes de la insurrección irlandesa, añade el corresponsal del Times, es muy conocida.

Trató en vano de unirse á una expedición á Irlanda, y fué á paraf á Nofuégá. El 24 de noviembre de 1799 fué arrestado, con otras tres personas por agentes ingleses en Hamburgo, y llevados á Irlanda, donde fueron juzgados. Salíó bien de la causa, y se le permitió poco después embarcarse para Francia.

La parte oficialmente á la cuestión actual es la que tomó el jefe del gobierno francés en aquella época. El documento siguiente la revela:

BONAPARTE, PRIMER CONSUL DE LA REPÚBLICA, AL BURGAESTRE Y SENADO DE LA LIBRE IMPERIAL CIUDAD DE HAMBURGO.

París, 9 Nivoso, año ocho, 39 diciembre de 1799.

Señores: Hemos recibido vuestra carta. No justifica vuestra conducta. El valor y la virtud conservan los estados: la cobardía y el vicio los destruye. Habiéis violado las leyes de la hospitalidad. Tal acontecimiento no podía haber tenido lugar entre las mas bárbaras hordas del desierto. Vuestros conciudadanos deben echároslo eternamente en cara. Los dos desgraciados hombres á quienes habéis entregado, morirán con gloria, pero su sangre atráera mas males sobre las cabezas de sus perseguidores que el que pudiera hacerles un todo ejército.

BONAPARTE.

El corresponsal del Times desearía saber si Le Pays aprobaba ó no los sentimientos del primer consul, si aprobaba ó no la negativa de la Confederación suiza á espulsar al príncipe Luis Napoleón Bonaparte; á petición del duque de Montebello, ministro de Luis Felipe en aquella república, en 1835, y actualmente en Rusia del emperador de los franceses, y finalmente, si hubiese ó no aprobado la negativa del gobierno inglés á espulsar ó entregar al príncipe Luis Napoleón Bonaparte, en el caso de que hubiese tenido Luis Felipe esa pretensión en 1847, cuando el príncipe se fugó de la fortaleza de Ham.

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España pondera las mejoras que Madrid ha de tocar en periodo no muy lejano con las aguas del Lozoya.

La Crónica dice que los *psimistas* suelen volverse optimistas cuando llegan á ocupar el poder. Nuestro colega hace una descripción analítica de estos camaleones políticos que tan radicalmente cambian en algunas ocasiones.

El Diario Español rechaza el violento discurso pronunciado en las cámaras de Inglaterra por lord Malmesbury contra España, y del cual nos ocupamos en otro lugar.

El Parlamento se ocupa de la cuestión del día, ó sea de la traida de las aguas del Lozoya, y después entra á discutir con El Diario Español sobre la situación de la Hacienda.

La Iberia dice que á pesar de haber tomado parte en las elecciones para diputados provinciales los partidos moderado, de la unión liberal y absolutista, estas no han estado concurrencias; de lo que deduce nuestro colega, que si ha faltado la vida y la animación en ellas, ha sido porque los progresistas se han abstenido de votar.

El Clamor Público se ocupa en los siguientes renglones de las ofensas que acaba de inferirnos en pleno parlamento el ministro de relaciones exteriores de la Gran Bretaña.

«Cuando escribimos ayer nuestro artículo sobre la traida, no conocíamos aún en todos sus detalles la sesión últimamente celebrada en la cámara de los lóres de Inglaterra y en la que el reverendo obispo de Oxford y el ministro de negocios extranjeros, lord Malmesbury, injuriaron á porfia tan descoratés como inamablemente á la noble nación española, á propósito de las energéticas reclamaciones de los Estados-Unidos sobre los insultos hechos á su pabellón por la marina británica en las aguas del golfo mejicano. Los discursos del par temporal y del par espiritual nos trajeron á la memoria aquel preceptor que no atreviéndose á castigar al príncipe que se le había encomendado, azotaba despiadadamente al niño que le servía de compañero y condiscípulo.

Indigna es por cierto de la nación inglesa, ó mejor dicho, de los altos dignatarios que su nombre tomaron, una conducta que oculta mal la debilidad del fuerte entre las baladronadas, las amenazas y las calumnias contra el que se cree débil ó impotente. Si la necesidad manufacturera ó otras mas apremiantes obligan al gabinete de Londres y al parlamento mismo á sufrir sin quejarse la espulsión de sus diplomáticos, y á dar plena y cumplida satisfacción á las exigencias que en son de guerra le dirige su antigua colonia, tenga al menos el valor de su miedo y confiese paladinamente que el leopardo se ha dormido y alagado sobre las pajas de algodón del continente americano; pero por Dios que no se revuelva contra nosotros iracundo como si quisiera ocultar su vergüenza con una injusticia flagrante.

¿De qué se quejan el reverendo obispo de Oxford y el honorable ministro? ¿De que continúe el tráfico de negros á pesar de los tratados y de los cruceros? Pues aun en la hipótesis de que el hecho sea exacto, la culpa recaerá sobre el gobierno inglés que destina dos grandes escuadras á América y á África para reprimirlo, que usa y abusa del derecho de visita, que paga en Cuba un consúl activo y una policía denunciadora, que gratifica con crecidas primas los apresamientos, y que por último, mantiene tribunales que juzgan á veces hasta sin nuestro concurso. ¿Cómo España, pobre, sin armada apenas y menos interesada que Inglaterra en la represión de este género de contrabando, había de lograr lo que la otra no alcanza disponiendo de tantos y tan variados recursos?

Pero además, ¿cómo probarían su aserto el lord interelante y el lord interelado, si nosotros los arrojaemos un solemne *menis* que llegase hasta los dorados salones de Westminster? ¿Se atreverán á designar un solo caso en que nuestros buques hayan tolerado la trata, en que se hayan mostrado remisos para perseguirla? ¿Ha habido una sola reclamación que haya desatendido el gobernador general de Cuba? ¿No se ha apresurado siempre á seguir las indicaciones de su agente, aun siendo infundadas y ridículas? ¿No han venido del gobierno de la reina Victoria plácemes sobre plácemes para el marqués de la Habana, precisamente por su actitud respecto de los negreros? En su departamento debe tener lord Malmesbury las minutas, y bien haría en leerlas y en pasar una copia á su colega el prelado para que refrenasen ambos en lo futuro su intemperiva cólera.

¿Que se introducen esclavos? Ya lo dijimos ayer: mientras la espulsación produjera un *des* de beneficio líquido; mientras que una expedición salvada de cada cinco deje al arañar una ganancia de 60 por 100; mientras que los pedidos de azúcar aumenten en ese mismo pueblo que trata de impedirnos su fabricación con una falta de lógica risible, no desaparecerá por completo el tráfico, por mas que se manden á la isla los ejércitos de Jerges y por mas que la bloqueen las naves de Ténstocles. Pero de este hecho necesario, irremediable, que existe y existirá por la fuerza irresistible de las cosas y contra la voluntad y los mellos oficiales de los que mandan, ¿se deduce por ventura no ya un derecho sino un pretexto siquiera para que un obispo y un ministro se desaten en improperios y groseras ofensas, y digan que nuestras ataduras van á las Antillas á enriquecerse; que compartan el fruto de su inmundicia con personajes colocados al rededor del trono; que observamos con Inglaterra una baja ingratitud, y por último, que en las cuestiones de América nos abandonará aquella á nuestra mala suerte?

Pues estas palabras se han pronunciado; estas palabras que si provocan, como es natural, la indignación del último español, deben sonar á los ingleses sensatos, han llegado hasta nosotros después de haber recorrido la Europa entera; estas palabras se hallan estampadas en los periódicos y tiradas por la imprenta á cientos de millares, no tanto como un agravio á España, como en prueba de iniquidad y mentira por parte del gobierno de Londres. No sabemos si la cámara las aplaudiría, pero presumimos que el mundo las leerá escandalizado. Nosotros, por de pronto, las rechazamos: enérgicamente como una infame calumnia. No es esta, no, la nación que produce los lord Clive y los Warren Hastings, cuyas concusiones, cuyas sangrientas rapiñas no fueron castigadas, gracias á la magnificencia con que los criminales supieron atraerse las elevadas influencias de la corte. Mas señor de Oxford se equivocó de país seguramente.

Mas todavía que la dureza de la injuria llamará la atención la parcialidad con que se nos ha inferido; á tiempo que por una condescendencia bien poco honrosa para la soberbia Albion, se pretendían desvanecer ciertos *pe* y *rs* procedentes de otras potencias. Lord Malmesbury, que manifestó con la mayor claridad, que las expediciones llamadas de negros libres eran una verdadera trata disfrazada, no encontró una palabra de censura para la Francia, y al indicar que este comercio prohibido y anatematizado iba frecuentemente protegido por la bandera americana, se limitó á murmurar con estraña pusilanimidad el deseo de que tan noble *pavillon* no se deshonrara en lo sucesivo. ¿Esta por ventura la expresión de un justo enojo? ¿Cabe en los sentimientos elevados y dignos de un gran pueblo la irritante diferencia de besar la mano al enemigo y romper en visera con el amigo inofensivo, porque el uno amenaza y el otro no despliega sus labios? ¿No es esta la mas miserable de todas las cobardías? Si lord Malmesbury ha esgojido á España como cosa de poco mas á menos para aplacar la furia belicosa de los Estados-Unidos y acaso para ofrecerla con este motivo en horfandad á la codicia de la república del norte, lord Malmesbury ha interpretado de una manera torcida los sentimientos de su patria, ha olvidado sus deberes de caballero, y ha desconocido absolutamente las condiciones de carácter de la nación que pretendió humillar con sus huecas declamaciones.

Las Novedades cree que es inconveniente el viaje de la Reina á Asturi bajo el aspecto económico.

Hé aquí sus palabras:

«Es público y notorio que el viaje de la Reina á Alicante y Valencia ha costado algunos millones al patrimonio de S. M., y ha ocasionado cuantiosos gastos á las poblaciones y á las tropas de mar y tierra que han acompañado y recibido á S. M. en su visita á las costas del Mediterráneo.

Nadie ha olvidado que se han hecho venir de Francia empresarios de fiestas oficiales, que se han traído tiendas de campaña y muebles de mucho precio, que se han dado bailes y banquetes suntuosos; en una palabra, que se ha prodigado el oro como podía hacerse en las épocas de mas prosperidad de la monarquía española.

Y esto, en un viaje rápido, verificado en ferrocarril, y por mar principalmente, en un viaje que ha durado muy pocos días.

¿Qué va á suceder en esa escursión por tierra hecha á 50 leguas de la capital, y en la cual S. M. ha de atravesar lentamente muchas provincias?

Fácil es adivinarlo.

Si esa pródiga generosidad, que enaltecen muchos, y que nosotros no podemos elogiar cuando es desmedida, porque no es *héro*, exagerar ni las pasiones mas nobles, porque es preciso no olvidar un sano precepto de moral, que quiere que la justicia

no se sacrifique á la generosidad, precepto que los ingleses encierran en estas breves palabras:

Before generous be just.

si esa pródiga generosidad ha costado dos, tres ó cuatro millones al patrimonio de S. M., ¿cuántos no habrá de costarle el viaje á Asturias? ¿Cuántos millares de pobres no saldrán al paso á S. M. en tantas provincias desgraciadas y populosas que habría de atravesar, y que no han de hallar remedio á sus males en una estéril limosna? ¿Tan desahogado es el estado del patrimonio que pueda soportar estos gastos extraordinarios, sin que se resienta su buena administración?

No ahondaremos mas en esto, por mas que pudiéramos estendernos en graves y tristes consideraciones.

Y pasando de este punto á otro aun mas importante, ¿qué diremos de los pueblos que se ven forzosamente obligados á dispendios enormes é imprevisos para festejar á S. M. á su tránsito por ellos?

El anuncio del viaje ha puesto á muchos en movimiento, y algunos diarios nos revelan ya que unos se proponen apelar á empréstitos, mientras otros acuden en su perdur al gobierno, para que los provea de recursos con que poder obsequiar á la flota á su paso por su territorio.

Bastarian, á juicio nuestro, estas observaciones para que los conserjos de la corona responsables de todos los actos de S. M. se lasitasen mucho antes de proponer ó aprobar esta escurión; pero aun hay otras razones, todas económicas, muy dignas de ser atendidas.

No debe ser considerado solo el gasto que S. M. ha de causar inevitablemente con su largo y acaso poco agradable viaje.

Además de eso, lo que ha ocurrido en el que acaba de verificarse, dara una idea de lo que en el proyectado sucedería.

¿Cuántos serían los miles de personas que abandonarían sus ordinarias ocupaciones, el trabajo en que cifran su subsistencia, para acudir á las poblaciones en que debe pararse S. M. para salirle al encuentro en los caminos que atraviese?

¿Qué suma de producción perdida no representa todo esto? Y luego, ¿quién no sabe lo que influye en la moralidad de los individuos el entregarse al ocio y los placeres, el abandono, y á veces la miseria en que yacen sumergidos por algunos días las familias, cuyos jefes se ausentan para presenciar esas fiestas á que se ven mas esitados que nunca por su misma rareza?

Nosotros quisieramos que se pidieran antecedentes á muchos alcaldes acerca de las querellas, de las cuestiones que suscitan en las familias esas corridas de toros que se celebran anualmente, por espacio de dos ó tres días, en muchas capitales de provincia, para que se conociera la brecha que abren en la moralidad de muchos hombres la perturbación que introducen en el seno de muchas familias, que sin esas distracciones vivirían en la mayor paz y con envidiable armonía.

Y luego, ¿de qué sirve declamar tanto contra los hábitos perezosos de nuestra patria; de qué sirve lamentarse de ese innumerable catálogo de días festivos que condena á forzosa y al mismo tiempo agradable ociosidad á este pueblo español, á quien su poco amor al trabajo tiene colocado tan bajo en la escala de las naciones?

Reflexionen, pues, nuestros gobernantes, y reflexionen mucho, antes de aconsejar á S. M. ese viaje á Asturias, que promete abrir una serie de ellos, que no termine sino con una visita general de la Reina á todas las provincias de España.

Reflexionen, bien, y prescindiendo de la política, que no tomamos en cuenta para nada, van si la fortuna del patrimonio, si el estado del erario, si el de los pueblos, que no es, por cierto, nada lisonjero, aconsejan que se provoquen los gastos extraordinarios, el trastorno de la vida común de muchos pueblos que ha de producir inevitablemente el viaje de S. M. á Asturias.

La Discusión publica su segundo artículo sobre los partidos, la situación y los principios políticos. «Nuestro colega deduce que todos los partidos viejos se hallan descompuestos, y que su descomposición dará por resultado la formación de otros nuevos.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Epoca dice que el sistema constitucional, aunque está legitimado en el código de la nación, es débil, porque se aplica, se interpreta, se sirve y se administra por sus enemigos.

Segun nuestro colega, desde hace muchos años, y sobre todo desde 1850, los adversarios del régimen liberal se hallan descompuestos, y que las mismas instituciones. Son periodistas, concejales, diputados, ministros, administración y gobierno local, administración y gobierno central.

Los mismos que le deben su posición, su influencia, su nombre y su fortuna se declaran contra él. Dicen á voz en grito que es abominable, que produce la anarquía, que engendra el desorden y que es preciso modificarle, reformarle de un modo ese vil ó destruirle. Y estos hombres, unos ó en bienes nacionales, otros revisten elevado carácter oficial, otros han adquirido dignidades y honores por la revolución, muchos se han hecho dueños de inmensas fortunas.

Al mismo tiempo ejercen cargos, tienen influencia, desempeñan funciones gubernativas y legislativas, y abominando las instituciones y las leyes existentes, las aplican, las interpretan y hasta aspiran al derecho esclusivo de ejercer el *responsa prudentum* del nuevo régimen.

Este estado que tanto debilita las instituciones, debe cesar á todo trance en opinión de La Epoca, si no se quiere ver muerto dentro de poco lo que constantemente ha sido la aspiración de los pueblos.

El Estado encarece las ventajas que va á disfrutar la corte con el canal de Lozoya, y dá cuenta de su inauguración.

La Esperanza contiene con La Iberia y La Independencia Española sobre la invasión francesa de Napoleón I.

El León Español describe la solemne inauguración del Lozoya.

J. Gomez Diaz.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Habiéndome espuesto el presidente de mi Consejo de ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, que es insuficiente el crédito consignado en el presupuesto de 1857 para atender al completo pago de los haberes devengados por los jueces de primera instancia y promotores fiscales, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de Gracia y Justicia un crédito de rs. vn. 71,201,10 por suplemento al cap. 7.º, sección 9.ª del presupuesto de 1857, para completar el pago de los haberes devengados en el mes de diciembre del mismo año por los jueces de primera instancia y promotores fiscales.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta á las Cortes de esta medida para su aprobación conforme al art. 27 de la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en Aranjuez á veinte de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

En atención á las razones que me ha espuesto el presidente del Consejo de ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, acerca de la necesidad de satisfacer algunas obligaciones del material de consumos devengados en 1857, y que se hallan pendientes de pago por falta de crédito legislativo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de Hacienda un suplemento de crédito rs. vn. 30,000 con aplicación al cap. 3.º, art. 3.º, sección 15 del presupuesto de 1857.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta á las Cortes de esta disposición en la próxima legislatura, con arreglo al art. 27 de la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en Aranjuez á veinte de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

MINISTERIO DE ESTADO.

El encargado de negocios de S. M. en Caracas participa á esta primera secretaría, con fecha 21 de mayo último, que el subdito español D. José Martínez está inscrito en los registros de aquella legación el 27 de febrero de 1847, como natural de Avilés y de 35 años de edad: que el año 36 se colocó en San Tomás de dependiente en casa de los señores Suarez y compañía; y que el 37, habiendo se trasladado á la república de Venezuela, estuvo tambien de dependiente en casa de los señores Manry y compañía en la Guaira, permaneciendo allí hasta el año 40 que pasó á Acarigua, donde falleció el 6 de noviembre de 1857.

El encargado para la defensa y liquidación de la sucesión del difunto Martínez es D. Tomás Zubirna, residente en el mencionado pueblo de Acarigua.

Lo que se publica para conocimiento de los interesados.

CORREO ESTRANJERO.

En Portugal ha vuelto á reproducirse la cuestión sobre el juramento de los diputados miguelistas. Entre estos el señor Pinto Coelho, uno de los jefes del partido miguelista en el vecino reino, ha sido elegido por las provincias mas favorables á la causa realista. Es de advertir que el partido miguelista habia entrado en coalición con las demas oposiciones al gabinete liberal que hoy rige los destinos de aquel reino, y que, segun parece, tenia el propósito de no presentar nuevos obstáculos á su entrada en la cámara. Llegó, empero, el instante de la prestación del juramento, y como en la sesión preparatoria hubiese hecho este diputado miguelista una declaración terminante de que al prestar dicho juramento reservaba en su conciencia su adhesión á la causa de don Miguel y del régimen absoluto, cuando el presidente, después de leerle la fórmula, le preguntó si se adhería á ella, el señor Pinto Coelho contestó que si juraba, pero con las esplicaciones que habia dado en el día anterior. Una tempestad parlamentaria siguió á estas frases.

Al fin la cámara aprobó una moción en la cual se disponia que mientras no prestasen juramento al rey don Pedro y á las instituciones vigentes sin reservas de ningún género, no podían ser admitidos los diputados miguelistas; Dicese que este cambio de actitud en los diputados miguelistas ha sido producido por instrucciones terminantes enviadas por don Miguel de Braganza cuando se han visto fracasar todas las negociaciones para el otorgamiento de una pensión al mismo á consecuencia de haberse negado á reconocer tambien por su parte los derechos del joven monarca de Portugal.

Lord Canning ha dirigido al tribunal de los directores de la India la siguiente carta que le ha sido remitida por el comisario de Poowah.

«Tengo el honor de informaros de los progresos que ha hecho el restablecimiento del orden en el distrito desde el 20 de enero. El distrito está dividido en dos porciones por el camino de Cawnpore y Lucknow. Al Sur no se extiende mas allá de estos puntos nuestra autoridad.

«Babou-Doni-Bakoh y Rugleur-Saigh han prohibido en casi todas las poblaciones las rentas del año, y para ello emplean abiertamente la fuerza. Dani-Bukoh tiene unos 2,000 hombres y tres cañones en Poowah, en un fuertecito. Los otros no tie-

nen fuerte. Muchos remiadares se han sometido y no será difícil restablecer el orden.

«Todo su distrito está ocupado por Babou-Bow-Bukoh, bandido conocido; él fue quien acató los barcos de los fugitivos de Cawnpore y ha cometido violencias contra los remiadares y se ha apoderado de las rentas. Ni él ni los demas tenían por qué quejarse de nosotros. No tenían ningún dominio á nuestra llegada.

«El pueblo está en general bien dispuesto hacia nosotros. Generalmente nos dá datos exactos. Muchas personas á quienes habíamos puesto en posesión de sus bienes, han sido desposeídos de ellos por los rebeldes. Estos, ademas, han percibido un impuesto de 25 por 100 mas alto del que yo habia fijado. De este modo se han enajenado los propietarios de las aldeas.

Segun una carta de Sahore que ha recibido el Times, todos los fuertes están ahora en poder de guarniciones extranjeras, y se han trasladado á ellas los tesoros. Los indígenas apenas tienen artillería, y no hay un solo arsenal que no estén ocupados por europeos. En los cuarteles de los naturales han quedado las menos municiones posibles. Así, pues, creen que si vuelve á estallar otra revuelta, se encontrarán los revoltosos sin armas, sin municiones y sin dinero.

La mencionada correspondencia abriga temor de una sublevación por la parte del Punjab. El ejército del Punjab es de 75,000 hombres, y como todos los ejércitos indígenas se parecen, sir John Lawrence, que es el que mejor conoce á los sicks, desea reducir cuanto sea posible sus efectos. Principia á aparecer cierta desconfianza contra los sicks, así que domina el pensamiento de quitarles toda ocasión de defección. Cree la mencionada correspondencia que ya no es necesario emplearlos en el Punjab, sino hombres de razas diferentes. Cree conveniente que se reduzca el ejército indígena, pero no que se le quite esta recurso, porque hay puntos en que son indispensables, y ademas son lo mas á propósito para la guerra de guerrillas.

Una correspondencia de Viena dice que dentro de poco se vá á fijar la época en que se abra la conferencia de Constantinopla para tratar la cuestión de Montenegro, estando casi terminadas las conferencias y los preparativos para el efecto.

El Correo de los Estados Unidos se ocupa de los sucesos de Nueva-Orleans, publicandole en su número del 5 del presente la traducción textual de la proclama del comité de vigilancia. Hé aquí este documento:

«Ciudadanos de Nueva-Orleans: Después de muchos años de desórdenes, atentados y asesinatos impunes, el pueblo, no pudiendo ni queriendo sufrir dócilmente el yugo de un puñado de bandidos, no pudiendo ni queriendo tampoco abandonar la ciudad en que se encierran sus intereses, simpatías y afectos, se ha levantado, en fin, en su fuerza.

«Ha tomado tranquilamente posesión del arsenal y de los edificios en Jackson Square, y en ellos ha establecido el cuartel general de un comité de vigilancia, obligándose todos mutuamente á defender los derechos inalienables de todo ciudadano pacífico y amante de la ley, á restablecer el orden público, á confundir el crimen, á espulsar ó castigar, conforme á lo que se decida, á los ladrones y asesinos conocidos, á quienes no ha alcanzado hasta el día el brazo de la justicia, ya sea á consecuencia de la ineficacia de los que la administran, ya por la ineficacia de las mismas leyes.

«El ejercicio ordinario de la policía y la justicia se encuentra en estos momentos suspendido; el corregidor y los empleados de los tribunales abdican sus cargos, porque se reconocen incapaces de ejercerlos en pro de la paz pública y de la seguridad de las propiedades. El comité de vigilancia obrará, pues, provisionalmente en su lugar, é impondrá á todos los malhechores el castigo debido á sus crímenes sin rencor, sin prevenciones y sin parcialidad política.

«Todos los ciudadanos que simpatizan con este movimiento de legalidad y crean que ha llegado para Nueva-Orleans el tiempo de ser gobernada como una sociedad regular y civilizada, deberían presentarse sin demora á la oficina principal, en donde se les explicará la naturaleza del movimiento y se les detallará mas completamente la determinación del pueblo.

«Hasta ahora todo se ha hecho sin estrépito, sin pasión, con justicia. Pero los bandidos que han manchado nuestras calles con el sangre de inocentes ciudadanos y sembrado el terror entre la población tranquila y pacífica, se verán precisados á alejarse de este suelo ó perecer.

«Así lo ha decidido el pueblo. Vox populi, vox Dei.

El emperador estará en Plombieres para los primeros dias de julio, dice una correspondencia de París que publica el *Éclair*, allí vivirá como otros años á la manera de un particular opulento. Las aguas minerales de Plombieres, menos fuertes que las de Vichy, son excelentes para los males de estómago, y al emperador le han probado perfectamente. Intuíó creo añadir que aunque no habrá fiestas reales en Plombieres, ni fausto, ni ostentación, no faltarán, sin embargo, muchos Argos que la policía habrá tenido buen cuidado de enviar allí, á fin de evitar una segunda edición del 14 de enero último. Una de las principales industrias de Plombieres consiste en bastones de estoque y en puñales, artículos que se venden libremente en el pueblo, aunque su uso está prohibido en el resto de la Francia. Las costumbres de estos montañeses son tan morigeradas, que jamás han dado que hacer á la policía.

Es muy significativo el lenguaje que usa la prensa ministerial del imperio al calificar la dureza y la violencia con que lord Malmesbury ha obligado al rey de Nápoles á ceder completamente en la cuestión del *Cagliari*. Lo que mas me ha llamado la atención es la manera delicada con que se hace justicia al rey de Nápoles, de quien dicen que despues del despacho

del conde de Malbesbury, habiendo comprendido perfectamente que era inútil la discusión, ha ordenado pura y simplemente satisfacer a todas las exigencias de la Inglaterra, obrando así con dignidad y sin humillarse. «El rey de Nápoles, dicen los periódicos ministeriales, ha sufrido la ley del mas fuerte, pero ha reservado su derecho y su honor.»

La Correspondencia autógrafa publica los despachos siguientes:

«Paris 25 de junio.—El Monitor de hoy publica un decreto imperial creando un nuevo ministerio para los negocios de la Argelia y de las Colonias. Para desempeñar este ministerio ha sido nombrado el príncipe Napoleón.»

MARSELLA 25.—Siguiendo la Puerta sus concesiones para con los insurgentes de Candia, ha destituido al gobernador de la isla Vely-baja, nombrando para sucederle a Sami-baja.

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—En los días de elecciones de diputados provinciales del 20 y 21 del actual, y a pesar de hallarse espuestas las urnas al público, ningún elector se ha presentado en el distrito de Bilbao a emitir su sufragio. El resultado de las votaciones en las provincias de que hasta hoy hemos recibido noticias, es el siguiente:

BARCELONA.

Districto 1.º.—D. Manuel Duran y Bas, primer día 15 votos, segundo id. 9.

Districto 2.º.—D. Tomás Coma, 12—8.

Districto 3.º.—D. Juan Amell y Carbonell, 13—3.

Districto 4.º.—D. Eraso de Janer y de Goniña, 9—8.

Districto 5.º.—D. José Xifré, 1.

SEVILLA.

Día 20.—Primer partido judicial.—D. Tomás de la Calzada, 86 votos.

Segundo id.—D. Manuel Romero Balmaseda, 51 id.

Tercero id.—D. Francisco J. Linares, 40 id.

Cuarto id.—D. Joaquín Pérez Seoane, 35 id.

Día 21.—Primer partido judicial.—D. Tomás de la Calzada, 42 id.

Segundo id.—D. Manuel Romero Balmaseda, 68 id.

Tercero id.—D. Francisco J. Linares, 19 id.

Cuarto id.—D. Joaquín Pérez Seoane, 46 id.

VALENCIA.

Districto del Mercado.—Excmo. señor don Antonio Ripollés, 128 votos.—D. Carlos Cervera, 1.—Señor Ripollés, 1.

Districto de Serranos.—D. José María Vallterra, 102.—D. Joaquín Marqués, 91.—D. Ramon Calvo, 1.

Districto del Mar.—Excmo. señor marqués de Mirasol, 142.—D. Domingo Capafons, 68.—Excmo. señor marqués de Montfort, 1.—Papeletas en blanco, 1.—Señor conde de Mirasol, 1.

Districto de San Vicente.—D. Juan Miguel de San Vicente, 104.—Papeletas en blanco, 1.

El resultado de la votación de los dos primeros días en el distrito de Moncada, fué el siguiente:

Señor barón de Cortés, 137 votos.—D. Domingo Mascareñas, 59.

En los distritos de Chiva y Chelva obtuvieron votos el primer día de elecciones:

Chiva.—D. José Martín Murciano, 136 votos.

Chelva.—D. José Martín Murciano, 53.

VALLADOLID.

Por Medina del Campo, don Francisco López Flores; por la Mota del Marqués, don Isidoro Torero; por Nava del Rey, don José Moyano Sánchez; por Olmedo, don Felipe Cabeja; por Peñaflor, don Isidro Álvarez Casas; por Rioseco, don Sebastian Díaz Salcedo; por Valladolid, don Miguel de las Moras, y don Calisto Fernández de la Torre, y por Villalon don Toribio Balbuena. La lucha solo ha sido empeñada en Villalon, Olmedo y Rioseco.

GUADALAJARA.

Por Atienza, don Ceferino Garés y Lozano; por Brihuega, don Tomás de Lucio; por Cofuentes, don Félix de la Torre; por Cogolludo, don Juan de Dios González; por Guadalajara, don Luciano Fernández Ulbrarri; por Molina, don Nicanor Torrecilla; por Pastrana, don Lino Gómez; por Sacedon, don José Tiburcio Briones; por Sigüenza, don Luis Gómez. Todos son reelegidos, a excepción del de Pastrana, don Lino Gómez.

TOLEDO.

Los señores don Manuel Adoración García Ochoa, Herreros, Gil, Salamanca (don Eusebio), Camacho, González y Fernández, y don Toribio Balbuena.

JAEN.

Por la capital, D. Joaquín Balén; por Huelma, el marqués de Cullar; por Cazorla, D. Mariano Estremera; por Baeza, Villacarrillo y Andújar, los señores Pontecilla, Gómez y Vargas. La lucha estaba muy empeñada en la Carolina y Martos, donde llevaban ventaja, a la fecha de nuestras noticias, don Francisco Rentero y el marqués de Navasequilla.

Además, en las elecciones para diputado provincial en Caspe, provincia de Zaragoza, ha triunfado D. Manuel Paracuellos.

En Puente del Arzobispo, provincia de Toledo, ha sido electo D. Rafael Rodríguez de Moya, y en Talavera de la Reina, D. Tomás Sánchez de la Plaza.

En Caravaca, Murcia, ha sido reelegido diputado de provincia, D. Miguel Mazon y Vallejos.

Han sido elegidos diputados provinciales por Málaga, D. Manuel Rubio Velázquez y D. Joaquín Ferrer.

La cuestión de subsistencias, según las noticias que se reciben de muchos puntos de España, toma un carácter muy distinto del que tuvo en el momento anterior, a la fecha de nuestras noticias, las lluvias a vivificar los campos. Parece que las aguas han caído en los puntos donde se temía por la cosecha y que afortunadamente han puesto los sembrados a propósito para que los productos del campo no escaseen como se esperaba.

De Valladolid escriben con fecha 23 lo siguiente:

Valladolid 23. Magnífico es el temporal de viento Norte bastante fresco, que hoy y hace tres ó

cuatro días está dominando; y de esperar es la mas completa granazón en trigo y cebada, que cuando menos mejorará en gran parte los productos de la agricultura de Castilla toda, pues lo mismo sucede en Salamanca y Medina que en Zamora, igual en Rioseco y Toro que en Campos.

Las operaciones por cargamentos, encalmadas por el próximo corte de aguas del canal, las ventas en este punto al detall se realizaron de 35 a 40 1/2 reales las 92 libras.

De Arévalo tenemos correspondencias a la vista, por las que vemos que los granos tienden en aquel importante mercado a la baja.

El día 19 intentaron evadirse cinco individuos del presidio de Cartagena, que trabajaban en los fosos de la plaza. Habían llegado a limar sus cadenas y armarse de palos y navajas. Un cabo ó guarda de presidio que cuidaba de los condenados desde lo alto de la muralla, dió aviso al momento al alcaide, que salió de la ciudad para volver a poco a entrar en ella con todos los trabajadores, tres de los revoltosos gravemente heridos y otro muerto.

El general don Bernardo Echagüe, que recientemente hizo dimisión del cargo de ministro del supremo tribunal de Guerra, ha llegado a Vitoria con intención de fijar en ella su residencia de cuartel.

El domingo último se verificó en Barcelona una corrida de toros, siendo primer espala el célebre Domínguez. Según dicen los diarios de aquella ciudad, la función estuvo muy concurrida, y los toros fueron medianos.

En la junta que celebró el banco de Valladolid el día 14 del corriente, resolvió bajar a 7 por 100 anual el premio de sus descuentos.

En Bilbao el Banco presta dinero a 4 por 100 no habiendo alterado su tipo desde su fundación.

Sus acciones se cotizan a 104 y cada día sus operaciones se extienden y su crédito es mas firme y seguro.

En la noche del 13 al 14 fué devorado por un incendio un bosque de Mallorca, situado entre Can negro y Can mille, distrito de Santa María.

El alcalde y el cura de la parroquia, a la cabeza de doscientos hombres, se dirigieron hacia el lugar del incendio; pero sus esfuerzos han sido vanos contra el poderoso elemento. A la salida del correo, gran parte de ese magnífico bosque de pinos, había sido presa de las llamas, y el incendio continuaba todavía.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

Chupate esa.—Llamamos la atención del señor Orovi, gobernador civil de esta provincia, gran cruz de Isabel la Católica, diputado a Cortes neocatólico, etc., etc., etc., sobre la siguiente gacetiella que publica La Esperanza de anoche:

«Las autoridades de Madrid harán un gran servicio si por medio de sus numerosos dependientes consiguen alejar del Prado y de la plazuela de Oriente al gran número de mugeres públicas que, mezclándose entre la concurrencia, llaman la atención con sus acciones y palabras escandalosas, pues de otro modo muchas personas honradas tendrán que privarse de salir a paseo por las noches durante el verano.»

Este lo entendía.—Se decía al padre Malebranc que contestará a los ataques de la prensa de Trevoux.

No, contestaba; no quiero disputar con los periodistas que hacen cada mes un libro.

Función nueva.—Antes de anoche se verificó en el teatro de Jovellanos el beneficio del Sr. Hiuella, poniéndose en escena la zarzuela en un acto titulada El alférez, letra de nuestro amigo el Sr. Viedma y música del Sr. Robles. El éxito de esta producción fué bastante lisonjero para sus autores, que fueron llamados a la escena por el público, pero que tuvieron la modestia de no presentarse.

La ejecución fué bastante infeliz.

Bien pensado.—En la semana próxima tendrá lugar en el teatro de la Zarzuela una función de beneficio, en la cual tomarán parte la señora Lamadrid y el señor Valero, con otros artistas notables.

Mas pormenores.—Aunque hemos dado ya a nuestros lectores las principales noticias relativas a la inauguración del canal de Lozoya, creemos que no recibirán mal algunos otros pormenores curiosos.

Al final de la calle Ancha de San Bernardo se halla situada la fuente que provisionalmente se ha construido para la ascensión de las aguas.

A la derecha de esta fuente se ha construido el palco desde el cual los reyes presenciaron la salida de aquellas y mas allá los tabladors para las personas convidadas a la solemne ceremonia.

A la entrada del depósito del campo de Guardias se levantó también un grandioso arco de verdura y flores, coronado por las banderas españolas. Sobre el depósito ondean todavía infinidad de banderas de todos colores, y detrás de la tienda de campaña y del palco desde el cual el arzobispo de Toledo bendijo las aguas, se levanta una sencilla y elegante fachada, en la cual están colocados alegóricamente todos los instrumentos que han servido para dar cima a esta obra.

La fuente monumental construida en la parte oriental del depósito, ostenta dos grandes estatuas alegóricas, representando la de la izquierda a la agricultura y la de la derecha a la industria.

La salida de las aguas al depósito ofrece un espectáculo admirable, digno de llamar la atención de nuestros lectores muy particularmente.

Antes de concluir estas líneas creemos oportuno advertir al señor Orovi, que no estuvo ayer muy feliz, mandando a los municipales despejar a la gente que se había agolpado con natural curiosidad a examinar los jardines artificiales. Fuera de las elegantes verjas, que separan el depósito del campo, la muchedumbre no podía ser embarazosa a los encargados de dejar el paso despedido, de modo que no comprendemos por qué el señor gobernador civil se propuso alejar al pueblo de un sitio donde no estaba y que tan ávidamente había ido a contemplar, a pesar del calor de la tarde.

Zarzuela nueva.—Esta noche se pondrá en escena en el teatro de la Zarzuela una del señor Frontaura con el título de Un caballero particular. La música es del señor Barbieri y su ejecución está confiada a las señoritas Zamacois y Fernandez y a los señores Caltañazor y Calvet.

Esto marcha.—El ferrocarril de Madrid a Zaragoza, en su sección hasta Guadalajara, debe estar

concluido é inaugurarse para fin del año actual. Hoy se encuentran ya abonadas las expropiaciones de todos los terrenos que se han ocupado por las obras. La esplanación está ya casi concluida, y se trabaja en la construcción de puentes, fosos, y taqueas.

Es muy justo.—Dice un periódico:

«Varios vecinos de la calle del Arenal nos ruegan llamemos la atención de la autoridad que entiende en el derribo de la Puerta del Sol, manifestando que en el trecho que media desde donde ha sido relojera hasta la casa número 6 de dicha calle, hay tal abundancia de tierra, que los coches y carros se atascan, levantando una infernal nube de polvo, no viéndose a veces los objetos a tres pasos, y causando esto graves perjuicios a las casas de comercio allí establecidas.

Sería de desear se evitara este entorpecimiento en el tránsito y esta molestia y perjuicios a aquellos vecinos, teniendo la precaución de recoger diariamente, como se ha hecho en la calle Mayor, todos los cascotes y echarlos a un lado.

Esperamos que estas fundadas quejas producirán el efecto deseado, pues de otro modo quedará muy en breve completamente obstruido el paso por dicha calle, una de las de mas circulación de la corte.»

Nueva Traviata.—Dice el periódico El Derecho, que la señora N., devorada de escusables celos a la fogosa edad de 51 años, y quejosa sobre todo de la frialdad de su marido, pollo de 89 primaveras, atentó contra su vida.

A qué no adivinan nuestros lectores cuál fue el arma con que la nueva Traviata consumió el sacrificio?

El veneno? no. El puñal? tampoco. La estrangulación? tampoco. Vamos, lo diremos. La señora N., después de sorber un polvo, dió tales golpes con su caja de rapé a su víctima, que descansaba en plácido sueño, que murió sin decir ¡ay!

La caja de rapé era de oro. El marido hubiese preferido que fuese de estaño.

Dios melibre de mujer que toma rapé. No la quieró para esposa, ni tampoco de 51 años La cedo desde ahora a mi mejor amigo.

Mas sobre teatros.—Parece cosa segura que el señor Valero no trabajará en la temporada próxima en Novedades, y muy probable que tome por su cuenta el coliseo de la Cruz. Mala suerte auguramos al afortunado teatro de la plazuela de la Cebada.

Dice un periódico:

«La señora Llanos de Valentini se halla en ajuste con la empresa del teatro de Novedades para la temporada próxima, en sustitución de la Rodríguez. Esta actriz ha permanecido, según dicen, al lado de la célebre trágica Rachel y otras artistas notables, durante sus viajes por el extranjero. Hoy que la decadencia del arte dramático es tan notoria en España, nos alegraríamos que apareciera en la escena alguna actriz que, respondiendo a las exigencias del público, pudiera aspirar en nuestro teatro a alguno de los muchos y legítimos laureles conquistados por la Ristori, la Luna y la Diez.

Un caso mas.—Con motivo de la visita verificada días atrás por el emperador Napoleon y su corte al palacio ó casa de campo de Etioles, propiedad hoy del conde de Walewski, ministro de negocios extranjeros, el jefe del Estado reparó al entrar en un apuesto joven y de gallarda presencia, a quien preguntó desde luego cómo se llamaba.—Walewski, señor, respondió el adolescente.—Conde de Etioles, añadió el emperador sonriendo afectuosamente. El joven es hijo, en efecto, del conde Walewski y de la gran trágica Mad. Rachel. El título de conde de Etioles, acordado a este joven, recuerda el apellido del antiguo propietario de esta misma casa de campo, Mr. le Normand d'Etioles, marido de Juana Antonieta Poisson, conocida en la historia con el nombre de marquesa de Pompadour, que tanta influencia ejerció en la corte de Luis XV por espacio de mas de diez y seis años.

Premio.—En 31 de julio de 1853, el gobierno publicó el concurso concediendo un premio al autor del mejor Manual de geología aplicada a la agricultura é industria, según el programa aprobado por la real academia de ciencias, a quien el gobierno confió, como corporación tan competente, la delicada misión de juzgar las obras que se presentasen.

Cuatro fueron las que optaron al indicado premio, siendo la del número 4 con el epígrafe de «La geología es la base racional de la agricultura y de las artes industriales,» la única que mereció la mas amplia, completa y unánime aprobación de parte de la academia.

En su consecuencia, antes de ayer se reunió esta ilustre corporación para proceder a la apertura del pliego que acompañaba al manual premiado, y en él se leyó el nombre del señor don Juan Vilanova y Píera, profesor de geología y paleontología de la universidad central.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Juan y San Pablo, mártires.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastian, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde intermedios de órgano y solemne reserva.—Sigue la octava del Santísimo Sacramento en el oratorio de Cañizares.—También continúan los obsequios al Sagrado Corazón de Jesús en San Ignacio y en los Italianos.—En las Descalzas se festeja a Nuestra Señora del Milagro, con misa mayor a las diez, descubierta y sermon que dirá D. Joaquín Corral.—Y en el oratorio del Caballero de Gracia habrá por la noche los ejercicios de instituto.

Se reza de San Juan y San Pablo, hermanos mártires, con rito doble y color encarnado, haciendo conmemoración de la octava de San Juan Bautista.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 25 DE JUNIO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 40,60 c.

Titulos del 3 por 100 diferido. 25,45.

Amortizable de primera. 16,90.

Id. de segunda. 12,15.

Deuda del personal. 9,50.

ACCIONES DE CARRITERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de a

1,000 rs. 87,75.

Idem de a 2,000 rs. 91.

Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000

reales. 89.

Idem 31 de agosto de 1852, de a

2,000 rs. 92,25.

Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000

reales. 92,25.

Acciones del canal de Isabel II, de a

1,000 rs., 8 por 100 anual. 105,50.

Idem del Banco de España. 165 p.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

| Día. | Ben. a. | D. a. | B. a. |
|--------------|---------|-------------|-------|
| Albacete. | 1/2 p. | Lugo. | 1/4 |
| Alicante. | 1/4 | Málaga. | 1/4 |
| Almería. | 1/4 | Murcia. | 1/4 |
| Avila. | 1/4 | Orense. | 1/4 |
| Badajoz. | 1/4 | Oviedo. | 1/4 |
| Barcelona. | 1/4 | Paleencia. | 1/4 |
| Bilbao. | 1/4 | Pamplona. | 1/4 |
| Burgos. | 1/4 | Pontevedra. | 1/4 |
| Caceres. | 1/4 | Salamanca. | 1/4 |
| Cádiz. | 1/4 | San Sebas. | 1/4 |
| Castellón. | 1/4 | Santander. | 1/4 |
| Ciudad-Real. | 1/4 | Santander. | 1/4 |
| Córdoba. | 1/4 | Segovia. | 1/4 |
| Coruña. | 1/4 | Sevilla. | 1/4 |
| Cuenca. | 1/4 | Soria. | 1/4 |
| Gerona. | 1/4 | Tarazona. | 1/4 |
| Granada. | 1/4 | Ternel. | 1/4 |
| Guadalajara. | 1/4 | Toledo. | 1/4 |
| Huelva. | 1/4 | Valencia. | 1/4 |
| Huesca. | 1/4 | Valladolid. | 1/4 |
| Jaén. | 1/4 | Vitoria. | 1/4 |
| León. | 1/4 | Zamora. | 1/4 |
| Lérida. | 1/4 | Zaragoza. | 1/4 |
| Logroño. | 1/4 | | |

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—Paris, a 8 días

vista, 5,19 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 24 DE JUNIO.

1721 fanegas de trigo.

3963 arrobas de harina de id.

2560 libras de pan cocido.

12219 arrobas de carbon.

90 vacas, que componen 35383 libras de peso.

337 carneros, que hacen \$307 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 24.

| | Rs. vn. | Cuartos | libra. |
|--------------------|-----------|---------|--------|
| Carne de vaca. | 50 a 52 | 18 a 20 | |
| Id. de carnero. | 50 a 52 | 18 a 20 | |
| Id. de ternera. | 66 a 86 | 34 a 38 | |
| Id. de cordero. | 110 a 116 | 32 a 36 | |
| Tocino añejo. | 110 a 116 | 32 a 36 | |
| Id. fresco. | 110 a 116 | 32 a 36 | |
| Id. en canal. | 110 a 116 | 32 a 36 | |
| Lomo. | 110 a 116 | 32 a 36 | |
| Jamon. | 110 a 116 | 32 a 36 | |
| Acete. | 56 a 60 | 18 a 20 | |
| Vino. | 34 a 42 | 10 a 14 | |
| Pan de dos libras. | 13 a 16 | | |
| Garbanzos. | 30 a 42 | 10 a 16 | |
| Judías. | 26 a 30 | 8 a 12 | |
| Arroz. | 30 a 34 | 12 a 14 | |
| Lentejas. | 15 a 20 | 6 a 7 | |
| Carbon. | 7 a 8 | | |
| Jabon. | 50 a 56 | 19 a 21 | |
| Patatas. | 5 a 7 | 3 a 4 | |

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 24.

Trigo. de 56 1/2 a 78 rs. vn.

Cebada. de 27 a 30 rs. vn.

Algarrobos. de a rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—El alférez.—Un caballero particular, zarzuela nueva en un acto.—Un pleito.

ANUNCIOS.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL.

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS;

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripcion geografica, historica, politica y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 89 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 399 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

El precio de cada entrega será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás